



PASTORAL
JUVENIL
VOCACIONAL

HORA SANTA JUVENIL

ENVÍO PEREGRINACIÓN ANUAL
CUBILETE 2026

MATERIALES

PARA EL MOMENTO “TESTIMONIO LAS DOS CARAS DE LA PAZ”, SE SUGIERE TENER UN CUADRO O IMAGEN DE SAN JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO. SI ES POSIBLE, QUE UN ADOLESCENTE VARÓN LEA ESTA REFLEXIÓN.

UNA PIEDRA PEQUEÑA O MEDIANA POR PERSONA, PUEDE SER REPARTIDA ANTES DE LA HORA SANTA O UNA VEZ SE TERMINE EL TESTIMONIO: LAS DOS CARAS DE LA PAZ.

MONICIÓN INICIAL

Hoy venimos a ponernos frente a Jesús.

Venimos como somos, con lo que traemos en el corazón.

En un México que sigue necesitando paz, recordamos a quienes hace cien años defendieron su fe no por odio, sino por amor a Dios.

Esta Hora Santa es una invitación a dejar que Cristo reine en nuestra vida y a descubrir que la verdadera paz no es ausencia de problemas, sino confianza puesta en Él. Dispongamos el corazón y entremos en este momento de encuentro y silencio.

Todos de rodillas

CANTO 

EXPOSICIÓN

V: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su designio amoroso ha querido que su Verbo se hiciera carne y habitará en medio de nosotros.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

Padre nuestro

Ave María

Gloria.

V: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que por amor nos ha dado la vida divina y ha querido permanecer en medio de nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

Padre nuestro

Ave María

Gloria.

Amén

LA FE QUE SOSTIENE MOMENTOS DIFÍCILES

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (5, 9-10)

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Hoy, al escuchar estas palabras, no podemos evitar mirar nuestra historia. Hace 100 años, en México, muchas personas —familias enteras, sacerdotes, jóvenes como nosotros— vivieron un tiempo de miedo, injusticia y persecución. No podían reunirse libremente, no podían expresar su fe, no podían vivir su relación con Dios en paz.

La resistencia armada de los cristeros nació del deseo profundo de no renunciar a la fe, de no callar lo que daba sentido a sus vidas. Ellos entendieron algo muy importante:

La paz no es rendirse ante la injusticia.

La paz verdadera nace de ser fiel a Dios, incluso cuando cuesta.

Hoy el contexto es distinto, pero México sigue teniendo heridas abiertas: violencia, miedo, indiferencia, corrupción, familias rotas y jóvenes sin esperanza. Tal vez no nos prohíben ir a misa, pero muchas veces se nos invita a vivir la fe en silencio, a esconderla, a que no incomode.

Jesús hoy nos llama bienaventurados no por evitar los problemas, sino por trabajar por la paz desde la verdad y la fe. Los cristeros defendieron su fe porque ahí encontraron su paz. Nosotros estamos aquí porque creemos que Cristo sigue siendo nuestra paz hoy.

Y entonces, frente a Jesús Eucaristía, surge una pregunta que no es para responder en voz alta, sino en el corazón:

¿Qué estarías dispuesto a defender hoy?

Los cristeros no buscaban la guerra por odio, buscaban la paz para poder vivir su fe.

Tomemos un momento de silencio 

CANTO 

TESTIMONIO: LAS DOS CARAS DE LA PAZ

Se sugiere que un adolescente lea la siguiente reflexión, si es posible, tener un cuadro o imagen de San José Sánchez del Río cerca del altar.

Yo también fui joven como tú. Tuve miedo, dudas, familia y sueños. Viví en un tiempo donde creer en Dios no era fácil y donde amar a Cristo tenía un precio.

Aprendí algo que hoy quiero decirte con el corazón:

La paz no es que todo esté bien.

La paz es saber en quién confías, es vivir para Él.

Muchos piensan que vivir la fe en medio del conflicto significa perder la paz. Pero yo descubrí lo contrario. Mientras todo a mi alrededor parecía injusto y violento, en mi interior había una paz que no venía del mundo.

Jesús nos prometió: “*La paz les dejo, mi paz les doy.*” Y yo decidí creerle, incluso cuando no entendía todo.

Cuando gritábamos “**¡Viva Cristo Rey!**”, no lo hacíamos para pelear, lo hacíamos para recordar quién reinaba en nuestro corazón. Porque cuando Cristo reina dentro de nosotros, el miedo pierde fuerza y la paz comienza a transformar todo.

Nunca buscamos la guerra. Buscamos vivir nuestra fe en paz, amar a Dios sin escondernos, ser fieles sin renunciar a lo que daba sentido a nuestra vida.

Y aprendí que el **perdón es la semilla más fuerte de la paz.** Perdonar no borra el dolor, pero rompe la cadena del odio y abre el camino a la paz verdadera.

Hoy te hablo a ti, joven de este México herido, y te digo: no tengas miedo de vivir tu fe. No tengas miedo de elegir la paz, aunque cueste, aunque no todos entiendan.

Deja que Cristo reine en tu corazón. Él sigue siendo nuestra paz.

Tomemos un momento de silencio 

CANTO 

LA PAZ

Repartir una pequeña piedra a cada uno de los feligreses, puede ser antes de iniciar la hora santa o en este momento. Se solicita que sigan las instrucciones que se darán

Toma la piedra con el puño cerrado. Levántala lo más alto que puedas y mantenla en alto.

No es una competencia. No es una prueba de fuerza. Puedes bajar la piedra cuando lo necesites.....

Al inicio, la piedra **no pesa ni duele**, como muchas cargas que al principio parecen fáciles.

Con el paso del tiempo, el brazo se cansa. Así también hay situaciones en la vida que poco a poco **van quitando la paz**.

En ese momento, pregúntate en silencio: ¿sigo confiando cuando pesa?, ¿sigo creyendo cuando cuesta?

La fe no siempre quita el cansancio, pero **sostiene el corazón**. La paz no es ausencia de dolor, es decidir en quién confiamos aún con el dolor.

Cuando lo necesites, baja la piedra con calma. Déjala en tus manos y entrégale a Dios eso que hoy te quita la paz.

CANTO 

ORACIÓN

Oremos juntos

Señor Jesús,
Tú eres nuestra paz.

Cuando llega el cansancio
y las cargas de la vida pesan,
cuando el corazón se debilita,
recuérdanos que no caminamos solos.

Regálanos una fe firme que nos sostenga,
un corazón humilde para perdonar
y un espíritu valiente para vivir y defender nuestra fe con
amor.

Que Tú reines en nuestra vida
y que, aun en medio del dolor,
permanezca tu paz en nosotros.

Amén

ACLAMACIONES FINALES

De rodillas

V: Nos diste el pan bajado del cielo.

R: Que contiene, en sí, todo deleite.

V: A quienes creemos y confesamos
que en este Sacramento
está realmente presente Jesucristo quien, para
redimirnos, nació de la Virgen María, padeció muerte
de cruz y resucitó de entre los muertos, concédenos,
Dios nuestro, obtener de Él nuestra salvación eterna.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén

A continuación, tomando la custodia, bendice al pueblo

CANTO ♫

